

secure super inimicum» («Vete tranquilamente contra el enemigo»).

El estudio de Alberto Alonso se completa con un par de índices, uno de manuscritos y otro de léxico selectivo, más una bibliografía dividida en «catálogos de manuscritos y ediciones» y en una bibliografía de tipo general. Además, al final del volumen se incluyen ocho láminas de los códices que conservan los «pronósticos de Sócrates».

Todo ello hace de esta publicación una obra fundamental para ayudar a conocer más ampliamente la mentalidad y la religiosidad del hombre medieval. Además, merece todos nuestros elogios el editar unos textos que, por su mismo carácter anónimo y por su difusión en cierto modo clandestina, presentan una gran cantidad de problemas ecdóticos, puesto que un simple error de un copista que no comprendiese a la perfección el proceso de adivinación tendría una grave repercusión en toda la obra, es decir, no se conseguiría la respuesta adecuada.

Aurelio Vargas Díaz-Toledo
Universidad Complutense de Madrid
Becario FPI de la Comunidad Autónoma de Madrid

La aventura caballeresca: epopeya y maravillas, Emilio José Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2004.

Durante los últimos años ha crecido el interés de los investigadores por los libros de caballerías castellanos. La filología clásica reducía los estudios a los consagrados *Amadis de Gaula*, las *Sergas de Esplandián* y el *Tirant lo Blanc*, lo que limitaba el conocimiento del género. Afortunadamente el resto de las obras conservadas comienzan a salir de tan marginal situación gracias a diversos estudios y captan incluso la atención de los editores. Este redescubrimiento del género ha sacado a la luz la riqueza de personajes, temáticas e ideologías que conforman el más exitoso género de los Siglos de Oro. En este marco, el ensayo de Emilio José Sales Dasí constituye una valiosa aportación al reunir el análisis de los elementos más importantes que conjugan este universo literario. En el ensayo, se examinan los componentes y mecanismos literarios de forma diacrónica, es decir, desvelando las transformaciones que sufrieron en algo más de un siglo de vigencia del género, dando cuenta de la heterogeneidad del mismo.

Sales Dasí divide su estudio en cinco apartados. En el primero, presenta la figura del caballero, revisando la trayectoria que desarrolla en los relatos y los elementos que le caracterizan, dedicando un apartado especial al armamento. Se pone de manifiesto que el recorrido narrativo del personaje central de la obra repite siempre los mismos temas, pero con variaciones de diversa consideración en cada nueva obra. De este modo, Sales Dasí muestra cómo la evolución narrativa del héroe está marcada por los siguientes estados: el «nacimiento singular», la educación que marcará su personalidad, sus primeras hazañas caballerescas y la investidura como caballero. Emilio Sales evidencia, por un lado, que el retrato del caballero literario difiere totalmente de la figura histórica. Si los orígenes del personaje se encuentran en los nobles medievales que veían en las armas un oficio, la caballería en las novelas se convierte en un arte reservado sólo a los elegidos. De este modo, los héroes están predestinados desde antes de su nacimiento a ocupar un lugar privilegiado. Las proezas de sus ancestros, la originalidad de su crianza, lejos del calor familiar, relacionada a menudo con elementos míticos —recuérdese por ejemplo el amamantamiento por animales—, la marca de una educación individualizada, a cargo de sabios religiosos o magos, las fabulosas pruebas, la particularidad de sus armas... Todo ello es muestra de, en palabras del propio Sales Dasí, un «determinismo feroz» que guía la vida del héroe hacia acciones más elevadas. Sin embargo, este esquema vital del caballero varía dependiendo de la mentalidad de los autores y del momento de la creación. Por ejemplo, escritores ortodoxos como Páez de Ribera con su *Florisando* (1510) darán a sus obras un matiz religioso más conservador.

En el mismo apartado, a través de la figura del caballero y la naturaleza de sus hazañas de armas, Emilio Sales identifica tres líneas literarias que se corresponderían a tres momentos en la evolución del género. La primera línea cultivada es la amadisiana, impuesta por la creación de Garci Rodríguez de Montalvo; sigue el modelo artúrico en el que se mezcla el amor, la magia y la idealización de los valores caballerescos. Sin embargo, como respuesta a las voces más conservadoras que criticaban la frivolidad de este estilo amadisiano, surgirán obras de inspiración ortodoxa, que Sales Dasí denomina de «caballería cruzada», en las que priman las grandes batallas como fin de difundir la religión cristiana entre los pueblos paganos³. Sin embargo, esta modalidad no acabó con las raíces más mundanas del género, y a finales del siglo se vuelven a escribir obras con mayor profusión de combates en solitario, pasio-

³ El mayor representante de esta tendencia es el caballero Esplandián.

nes y elementos fabulosos por doquier, cuyo mayor exponente son las obras de Feliciano de Silva.

En el segundo capítulo, Emilio Sales aborda el análisis de la figura femenina, su retrato y el recorrido que desarrolla en el género caballeresco. El investigador pone de relieve el contraste entre la mujer en la realidad del siglo XVI y su reflejo literario. Sales Dasí ofrece una imagen inicial de la dama influenciada en muchos aspectos por la *midons* provenzal. La excelencia de su belleza y virtudes se corresponde con la del caballero y, sin duda ninguna, agrada al público femenino, al igual que su importante papel como figura amada por el héroe. Emilio Sales analiza el esquema común que reproduce la relación amorosa entre la dama y el héroe —enamoramiento, matrimonios secreto y público— señalando que este esquema iba a tener tratamientos heterogéneos dependiendo, en gran medida, de la ideología de su autor. Al mismo tiempo, Emilio Sales va a describir otros comportamientos amorosos que conviven junto a las relaciones idealizadas de los protagonistas, ya que los personajes no son siempre fieles enamorados, de hecho, el erotismo y la seducción irán invadiendo cada vez más el género y aparecerán personajes como Rogel de Grecia en la tercera parte de *Florisel de Niquea* (1535) o Florecinta en *Filorante* que no dudan en sembrar un gran número de conquistas. Es notable, entonces, que la mala fama del género entre los moralistas de la época tenía fundamentos.

Emilio Sales ilustra el otro papel importante que juega la mujer en estas obras, el de «dama bizarra», es decir, el encarnado por las mujeres que, por diversos motivos, aparecen en las obras blandiendo armas. El tópico entra en la literatura caballeresca inspirado en las amazonas grecolatinas; su primera aparición en las *Sergas de Esplandián* así lo demuestra. Calafia comparte con la figura clásica su vida apartada de los hombres en un reino, California, totalmente matriarcal. Sin embargo, el mito va a ir perdiendo muchos de sus antiguos rasgos, en sintonía con los gustos de la época; los autores irán dando menos importancia al carácter moralmente negativo del personaje y se explotará más su lado exótico. Las amazonas ya no van a vivir en un reino aislado, sino que se incorporan a la corte a través de matrimonios, aceptando la fe cristiana. Emilio Sales insiste en la importancia de Feliciano de Silva en la evolución del personaje, recordando las historias de Pintiquinestra en *Lisuarte de Grecia* (1514) o Zahara en *Amadis de Grecia*. Al mismo tiempo, el investigador expone otros casos en los que el mito de la amazona sirve como vehículo de la ideología del autor; por ejemplo, indica cómo Pantasilea en *Silves de la Selva* (1546) tiene un corte más erasmista acorde con la mentalidad de su autor, Pedro de Luján.

Junto a la figura de la amazona, Emilio Sales constata la aparición de damas travestidas de caballeros, las «doncellas guerreras». Este juego aporta a los relatos infinitas posibilidades, entre las que destaca la introducción de nuevos motivos eróticos⁴. De nuevo, Emilio Sales constata la pluralidad de matices que aportan estas damas bizarras al género.

En tercer lugar, Sales Dasí examina los personajes secundarios más representativos del género; se trata de un examen de las fuentes y funciones de dos tipos de figuras, los «ayudantes del héroe», encarnados en el escudero, el mago y el enano, y, por otro lado, de los «antagonistas» del caballero, el pagano, el gigante y el monstruo. Con estos personajes, argumenta Sales Dasí, se multiplican los matices de las obras, ya que son más susceptibles que los protagonistas a ser vehículo del humor, de la magia, de temas pastoriles, tan de moda en la época, etc. Al enriquecer el contenido de las obras, se consigue agradar a un público más heterogéneo, por lo que estos personajes secundarios son importantes a la hora de entender el gran éxito del género.

Destaca en este capítulo el análisis del mago, describiendo las múltiples funciones que puede asumir en cada obra, tanto en su papel de apoyo al héroe como de rival. Aunque esta figura mágica descende de antiguas tradiciones, va a sufrir una evolución en los libros hispánicos, perdiendo sus antiguos rasgos y actualizándose al igual que lo hacen otros mitos, como el mencionado de la amazona. Entre los motivos de este cambio, Sales Dasí señala la religión: los autores tratarán de evitar en muchos casos la incompatibilidad de esta figura con la moral eclesiástica. Para conseguirlo, se racionaliza el elemento mágico, el mago pasa a ser un sabio y sus poderes conocimientos extraídos de misteriosos libros. Emilio Sales describe e ilustra con numerosos ejemplos las funciones del mago o la maga en las historias: las profecías, los inventos de lugares y pruebas maravillosas, de armas fantásticas... El género se sirve de ellos para estructurar el relato y encumbrar al héroe. Pero el investigador también presenta el personaje mágico como opositor al héroe, bien en su vertiente pagana, bien por poseer unos impulsos amorosos que no puede frenar. Una vez más, el gran abanico de argumentos que describe da una idea de la heterogeneidad del género⁵.

A continuación, el investigador analiza el contexto espacial de los relatos caballerescos hispánicos. Generalmente, al igual que en la literatura bretona, los escenarios donde se desarrollan las acciones son

⁴ Entre otros casos, comenta el de Florinda en el *Platir* (1533) y Minerva en el *Cristalián de España* (1545).

⁵ Entre los ejemplos que Emilio Sales analiza encontramos a Urganda y Melía en *Amadis de Gaula*, Califa en *Félix Magno* (1531), Epaminón en *Cirongilio de Tracia* (1545) o Alquife en *Lisuarte de Grecia* (1514), es decir, obras de todas las etapas del género.

escasamente individualizados, y suelen repetir estereotipos. Sales Dasí presenta los lugares más repetidos: la corte, el castillo, la floresta, el mar y la isla, señalando las funciones que tales lugares cumplen, tanto narrativas como simbólicas. Así, vemos, dicho grosso modo, cómo el bosque o el castillo son el escenario perfecto para las pruebas extraordinarias del caballero, al igual que el mar, aunque la principal función de éste será la de «camino» para trasladar las acciones a diferentes escenarios. La corte suele ser el marco perfecto para que el caballero se ejercite en actividades más mundanas; la isla sigue conservando el componente fabuloso y exótico que tenía en la tradición celta. Sin embargo, explica Emilio Sales, a pesar de que ésta fuera la línea general en la utilización de la geografía caballeresca, ciertos autores recrearon ambientes relativamente realistas y dotaron a sus obras de itinerarios más trabajados, en ocasiones inspirándose en los libros de viajes; entre estas obras, Sales Dasí menciona el *Belianis de Grecia* de Jerónimo Fernández (1545) o la *Crónica de Adramón*.

Una vez analizados los personajes y la geografía de los relatos, se profundiza en el tópico de la «historia fingida». Emilio Sales comenta la relación, puesta ya de manifiesto por Montalvo en su prólogo al *Amadís*, entre estas obras y la historiografía. Más concretamente, estudia la plasmación en las obras de esta relación a través de los motivos del «manuscrito encontrado» y el «historiador testigo» de los hechos y transmisor del texto, ilustrando cómo a través de estos recursos, los autores reivindicaban la calidad de sus textos, tan criticados por los sectores conservadores. Son muchos los prólogos que destacan las enseñanzas morales que pueden aprovecharse de sus historias y a la vez acusan a las tenidas como crónicas reales de poder ser también fruto de la ficción. En resumen, Emilio Sales retrata un panorama cultural del siglo XVI en el que las fronteras entre ficción y realidad histórica no estaban aún bien definidas.

En apéndices, José Manuel Lucía Megías, quien también firma el interesante prólogo, ofrece un útil índice de los libros de caballerías castellanos y una antología que sirve para ilustrar algunos de los elementos descritos en el libro. Lucía Megías escoge obras de todas las épocas y entrega incluso fragmentos de un manuscrito que carece de edición moderna por el momento, la tercera parte del *Florambel de Lucea*. Asimismo, se recogen en apéndices los estudios más destacados sobre el género; todo ello hace de esta obra una completa guía para cualquier persona que desee asomarse al universo caballeresco.

En conclusión, nos encontramos ante algo más que un estudio de los elementos caballerescos; la abundancia de ejemplos, la facilidad de su lectura y la solidez de sus bases hacen a este libro una

óptima ayuda a quienes decidan adentrarse en este género tan particular. Emilio Sales constata la heterogeneidad en el tratamiento de los temas, la evolución de los mismos y las diferentes ideologías que se aprovechan de estos personajes, desechando la idea de que los libros de caballerías hispánicos *cual más, cual menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél, ni esotro que el otro.*

María del Mar Rodríguez Alemán
Becaria de la Fundación Caja Madrid